

Antonio Mediz Bolio frente a la crítica: un imaginado Yucatán para México y el mundo

Margaret Shrimpton
Celia Rosado

He pretendido [...] hacer una estilización del espíritu maya, del concepto que tienen todavía los indios [...] he pensado el libro en maya y lo he escrito en castellano. He hecho como un poeta indio que viviera en la actualidad y sintiera, a su manera peculiar, todas esas cosas tuyas. [...] Una poesía especialísima, autóctona, misteriosa y de fuentes remotísimas, hay de todo esto. (Antonio Mediz Bolio, 1922).

Margaret Shrimpton Masson. Doctora en ciencias filológicas por la Universidad de La Habana, Cuba; con Maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Cambridge. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Articulista, crítica, escritora y editora.

Celia Rosado Avilés. Con Maestría en Literatura Mexicana por la Universidad Veracruzana. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Coordinadora de Posgrado e Investigación de la citada Facultad. Escritora.

En la carta-prólogo que elaboró Alfonso Reyes para la edición de *La tierra del faisán y del venado* en 1922, Reyes cita una carta anterior que le fue enviada por Antonio Mediz Bolio. La correspondencia con Reyes avala y confirma la inclusión de Antonio Mediz Bolio en la política indigenista nacional, posrevolucionaria. Alfonso Reyes, prologuista de su obra, en más de una ocasión le extendía el abrazo oficial que permitía enlazar esta peculiar región indígena con la visión mestiza de la República Mexicana en las primeras décadas del siglo XX.

Guardando su distancia del indígena —"los indios"; "esas cosas tuyas", "lo remoto y lo misterioso", Mediz Bolio expone su interés y simpatía por el espíritu maya que le inspira a escribir su mejor poesía. En esta ponencia quisiéramos exponer los lazos que unen a Mediz Bolio con el discurso indigenista oficial y la recepción de esta postura en y el extranjero: cómo era la imagen de México —proyectado a través de Yucatán— en la crítica academicista norteamericana. Por otra parte, presentaremos algunos acercamientos a las múltiples lecturas



que la obra de Mediz Bolio ha tenido en México condicionada por la crítica y el canon literario que avaló una determinada noción de mexicanidad, de indigenismo y de literatura.

El mundo indígena le sirve a Mediz Bolio para la concepción de una identidad yucateca: es un espacio lejano, otro mundo, lleno de fantasías, en el cual el indígena sólo puede existir mediante un proceso de "traducción" a occidente. La unión de los dos espacios ocurre a través de la literatura, donde el indígena deja de ser "real" y se transforma en una serie de valores culturales: la herencia maya. El linaje maya, entonces, aporta su misterio al hombre blanco para crear en Yucatán un espacio mestizo. Sin embargo, más que abrirle un espacio al indígena, buscaban encerrarlo en uno controlable: la construcción del imaginario nacional sobre la base del indígena inventado. Una nación mestiza de cara blanca, pero raíces indígenas, firmemente ocultas bajo la tierra. Mientras más armónico el discurso más separado era el pueblo de los estereotipos construidos.

El indígena en la obra de Mediz Bolio aparece siempre como el idealizado y noble salvaje, héroe de un pasado glorioso, y portador de valores culturales ajenos. El autor proyecta una visión del Yucatán de sus tiempos mediante una reconstrucción de leyendas de la conquista. Refuerza,

de nuevo, la imagen del indígena como "noble salvaje" que pertenece al pasado, a un glorioso mundo perdido. Ejemplifica, en palabras del investigador Martin Lienhard, "la pretensión ladina no sólo de conocer a los indios por haber rozado con ellos sino de tener el derecho de hablar en su nombre" (Lienhard 1989:309). En el mismo orden de ideas, Mediz Bolio se refiere a las leyendas que él reconstruye en su libro como parte de la "fantasía" de que gozan los blancos siendo niños (el énfasis es mío):

Acaso la primera parte de la obra consiste en recoger las tradiciones indígenas, tales como realmente han llegado a nosotros, entre los cuentos y dichos que envolvían nuestra imaginación infantil (1989:12)

La obra de Antonio Mediz Bolio ha sido sometida a lo largo de su historia a un fenómeno de lectura cambiante, como cambiantes han sido los horizontes de expectativas de los lectores desde ese 1903 en que vieron la luz sus primeros textos. De entre la extensa obra del autor (que abarcó la poesía, la prosa poética, el ensayo periodístico, el guionismo, la dramaturgia y la narrativa), sin duda son *La tierra del faisán y del venado*, *A la sombra de mi ceiba* y las letras de las canciones *Caminante del Mayab* y *Yucalpetén*,

las que constituyen un referente inmediato para el receptor. Dicho referente es tan fuerte que configuró todo un imaginario de la cultura maya como sinónimo de la yucatecaneidad, que se actualiza constantemente en propios y extraños de tal forma que cuando se piensa en presentar alguna estampa de la "realidad" yucateca los fragmentos de *La tierra del faisán y del venado* son referencia obligada. En los espectáculos de luz y sonido de los sitios arqueológicos —dirigidos a los turistas nacionales y extranjeros—, al igual que en los trabajos de los jóvenes comunicólogos asuntos relacionados con Yucatán (todavía hace dos días pudimos asistir a la presentación de videos realizados por jóvenes comunicólogos de la UADY sobre la cría de bovinos que iniciaban con citas de *La tierra del faisán y del venado*) Así, pues, la imagen que se construye en el texto de Mediz Bolio se alza como la lectura prácticamente icónica de la región.

Los trabajos más difundidos y, por ello, más conocidos de Mediz centran su atención casi exclusivamente en el tema indígena; así mismo, la consolidación de Mediz Bolio como mayista y como indigenista se configura en las lecturas críticas de ciertos textos claves: su traducción del *Chilam Balam de Chumayel*, su colaboración como prologuista en la traducción del *Códice Pérez* por Emilio Solís Alcalá y su obra más popular, la *tierra del faisán*

y del venado. La consagración del autor no solamente como representante de la cultura maya a nivel nacional, sino también de Yucatán como la cara indígena que México presenta hacia afuera —siempre sin demostrar una ruptura con la hegemonía nacional—, se revela claramente en los estudios realizados por académicos norteamericanos. Desde los años veinte hasta la década de los setenta y ochenta del siglo XX se configura a Mediz Bolio como "eminente poeta yucateco y academicista Maya" (Ralph R. Roys, 1950¹). Mientras tanto, para 1971, en un estudio de la *Revista Contemporáneos*, Edgard Mullen señala que varios números de *Contemporáneos* se dedicaron al "tema del indio mexicano, su evolución, filosofía, folclor y su destino político". Como ejemplo, menciona la traducción de Mediz del *Chilam Balam de Chumayel*. (Mullen, 1971:127-8.) Evidente aquí es la distancia que se marca entre los estudios sobre el indígena (la cultura), y el indígena en sí: el indígena es objeto, y es traducción, pero, como aclara Mullen, es "restringido a un marco histórico-filosófico. Literatura propagandística abiertamente a favor del indígena jamás fue publicada en *Contemporáneos*".² En su mayoría, los textos publicados en *Contemporáneos*, y en otras revistas nacionales y extranjeras, son de antropólogos estadounidenses y mexicanos (Redfield, Mead, Villa Rojas), quienes rescataban los



cuentos y las leyendas de la tradición oral en los estudios etnográficos realizados en la región. También, yucatecos no-indígenas interesados en la preservación del patrimonio cultural mostraron su interés por divulgar la cultura indígena, la herencia del pasado, que empezaba a ser objeto de estudio y tema de interés en la obra de estos autores, sin dejar de ser "el otro", separado del "nosotros", quien tenía el control de la palabra escrita. Es notable la distinción entre el indígena como persona, y como "cultura". El resultado encierra al indígena y su mundo dentro de categorías determinadas: folclor, leyenda, tradición oral. El indígena maya deja de ser para transformarse en una serie de valores culturales: la herencia maya.

No obstante, es su trabajo como promotor y defensor del indígena lo que le estableció a Mediz Bolio en la cima de la política indigenista en Yucatán. El antropólogo norteamericano Robert Redfield escribe en 1940 un artículo con título "The Indian in Mexico". La postura de Redfield acerca del tema indígena oscila entre un escepticismo hacia los proyectos nacionales de asimilación a la vez que también traiciona una postura de superioridad hacia el indígena como *otro*. Desde un principio puntualiza que en el discurso oficial México es primeramente "mestizo" y no "indígena", corroborando esto específicamente con referencia a la

modificación de los censos nacionales a partir de 1930 cuando se abandonó la categoría de "raza" como una clasificación. Para Redfield, esto significa que las autoridades tenían en mente no solamente la imposibilidad de "contar Indios" sino "el hecho de que las diferencias raciales ya no tienen significancia en México".³ Destaca Redfield la participación activa de los intelectuales en el proceso de "redescubrimiento" del indígena como "un símbolo de la vida nacional",⁴ a partir de la Revolución. Como ejemplo de las nuevas políticas integracionistas hacia el indígena, menciona un proyecto, cuyos autores eran Alfredo Barrera Vásquez y Antonio Mediz Bolio. El proyecto planteaba la construcción de un pueblo modelo maya, donde se reproduciría "las formas arquitectónicas y técnicas de la vida maya, y en donde los indígenas maya hablantes serían instruidos en la gramática maya y animados a cultivar sus tradiciones, bailes y festivales. Solamente después de recibir una formación en su propia tradición, les ofrecería una educación en los modos de vivir de la moderna civilización occidental".⁵

El proyecto suscitó polémica, por lo absurdo —según unos, entre ellos Oswaldo Baquero Anduze— de enseñar al maya a ser maya. Pero el concepto filosófico detrás del proyecto es revelador y presenta el fondo del pensamiento de Mediz Bolio acerca del indígena. También es característico de

esa paradoja central del México pos-revolucionario: la necesidad de reconocer la heterogeneidad de México y a la vez la búsqueda constante de la homogenización: Como señala el investigador Juan Castro: "Si [los conceptos, *sic.*] de transculturación y de hibridez intentan analizar la heterogeneidad de América Latina, el discurso del mestizaje paradójicamente utiliza esa heterogeneidad para imaginar un pasado COMÚN y un futuro HOMOGÉNEO" (Castro, 2002.9).⁶ Por un lado, la nación mexicana debía reconocer la diversidad cultural del país, y en particular le interesaba el valor cultural de los pueblos indígenas; por el otro lado, México había ya escogido un camino de modernización y progreso que implicaba unificar las diversas caras de su nación —un futuro homogéneo, incompatible con el pueblo indígena.

Dentro de esa paradoja encontramos también la otra cara de Antonio Mediz Bolio: mayista, hermano y defensor de los indígenas, y a la vez hijo de la Casta divina, hacendado, y diplomático del Servicio Exterior Mexicano. Nuestro autor es en sí símbolo de la paradoja que señalamos. Es sumamente revelador tener acceso a sus otros textos, obviados por la crítica regional, nacional y extranjera, y donde una lectura "hacia adentro" nos hace preguntarnos si fueron silenciados por no representar el rostro deseado de la región. Algunas de sus

obras de teatro y trabajos poéticos presentan a un proletariado belicoso que se levanta para exigir sus demandas, o confrontar los hechos de la actualidad con la esperanza de que los pueblos, no sólo mexicanos, enfrentarían a los gobiernos totalitarios.

Es evidente que estos textos no han tenido en los receptores y dentro de la historia de la literatura la misma acogida que *La tierra del faisán y del venado*. De hecho, las obras combativas de Mediz Bolio causaron cierto estupor en el Yucatán de su época y sin duda siguieron incomodando a un proyecto de nación y una oligarquía. Respecto de la presentación de *La Ola*, obra teatral, Leopoldo Peniche Vallado nos comenta:

En el ambiente pacato y asustadizo del Yucatán de 1917, *La ola* desencadenó una tormenta, por su tesis audaz, tan mal avenida con las tradiciones de la clase a que pertenecía su autor, una clase tras décadas de predominio apenas salía de su asombro al verse embestida tan rudamente por el ímpetu reformador de Alvarado y que, sin esperanzarse del todo, alimentaba aún afanes secretos de recuperación, favorecidos por el espíritu de solidaridad que siempre la había caracterizado. Ahora era uno de los de esa misma clase quien arremetía contra sus moldes caducos (:21)



Pero no solamente en teatro expresó Mediz su inconformidad con el acontecer social. El poema que refiere la llegada de Franco al poder termina con dos versos de

advertencia sobre la posibilidad de la liberación del pueblo español, que deja claro un espíritu democrático y una nostalgia que tiene mucho de idealismo.

*El pueblo está encadenado
A la puerta como un perro
Han hecho una inquisición
De escuchas y pistoleros
Que cuida el sueño del amo
Y le hacen guardia y cortejo
Un hato de señoritos
Y una procesión de clérigos
"Franco por gracia de Dios"
han grabado en el dinero
y en busto de César ponen
a un recluta chapucero
El pueblo está encadenado
Atormentado y hambriento
¡Guay si rompe las cadenas
y otra vez se queda suelto! (:26)*

Es de notar en el penúltimo verso la exclamación *Guay* que sintetiza la advertencia del hablante lírico a lo que podría venir si el pueblo español se revelara ante el autoritarismo. Las ideas revolucionarias se encontraban presentes en el Mediz joven desde la elección del tema de su tesis de licenciatura: el derecho de huelga. De hecho, algunos críticos refieren en Mediz una veta anarquista. Esto no sería extraño ya que las ideas anarquistas estuvieron en

boga en la intelectualidad mexicana desde inicios de siglo y en la yucateca de los años 20. De ellas participaron intelectuales como Agustín Franco Villanueva, quienes se concentraron en la acción pedagógica dando como resultado la Escuela Racionalista. Betancourt Pérez señala al respecto:

En realidad, la actitud de ellos tenía mucho de positiva, ya que expresaba inconformidad

con los sistemas educativos en vigor, y su deseo de que éstos se renovaran; su actividad, bastante intensa, contribuyó en buena medida a despertar el espíritu de los mentores y de las autoridades educativas, el cual se hallaba adormilado; por otra parte, ninguno de ellos llevaba sus ideas sociales a extremos tales como los de ejecutar o apoyar atentados personales en contra de nadie ni llegar nunca a renegar de la patria o cosas por el estilo" (:27).

Lo cierto es que la veta combativa, anarquista o no, de Mediz Bolio resultó mucho menos conveniente para construcción de un imaginario nacional con características indígenas, por lo que estos textos fueron poco a poco desplazados del canon y las reediciones literarias. Uno de sus poemas más combatidos que logró permanecer en uno que otro libro para declamadores, por supuesto no con la frecuencia de *Mather admirabilis*, es *Manelic*. En este poema la voz lírica deja la descripción de mundo que rodea a Manelic, para exclamar en una serie de condicionantes directos:

*Cuando entre la impudicia de los hombres te sientas,
cuando en tu pecho el odio desate sus tormentas,
cuando todo te nieguen y te insulten el orgullo,
levántate y exige que te den lo que es tuyo
¡Levántate! Tú eres la fuerza y el derecho
¡Si te estrujan la vida, si te infaman el lecho,
si te pagan la honra con mezquino mendrugo!
¡No envilezcas de miedo soportando al verdugo!
¡No lamas como un perro la mano que te ata!
Haz pedazos los grillos, y si te asedian, ¡¡Mata!!
No temas nada y hiere, porque Dios es tu amigo
y por tu brazo a veces desciende su castigo.
¡Que la soberbia aleve halle tu brazo alerta,
que a veces es justicia que la sangre se vierta!*

El violento Manelic deja de ser un referente concreto de un indígena maya para transformarse en esa "plebe que vive en la altura",

esa plebe a la que debe enseñársele cómo reclamar sus derechos, que debe ser educada e incorporada, en otras condiciones, al acontecer



nacional. La imagen del buen salvaje y del espacio utópico de *Manelic* se rompe cuando baja de su montaña y, sin embargo, el poema insta a la ruptura del espacio utópico porque la nación se encuentra aquí abajo. Resulta interesante que en un número reciente de la *Revista Peninsular*, *Manelic* sirvió de epígrafe para encuadrar las diferencias políticas entre un gobernador ya fallecido con un líder de nombre maya, colocando este texto en el marco de la actualidad política yucateca.

No podemos dejar de lado este abanico de lecturas a la obra de Mediz Bolio sin considerar una veta que todavía está por explotarse y es la recepción de *A la sombra de mi ceiba* en los tiempos de su publicación. El autor nos refiere que esta obra se armó de artículos previamente publicados en varios periódicos, en particular en *El Nacional*. Sin embargo, en 1953, con una revolución triunfante y cerca de su canonización, Mediz presenta una serie de textos en los que los próceres nacionales aparecen sumamente humanos y coloquiales. No estamos muy seguras de que el Francisco I. Madero de Mediz Bolio, llegando a la redacción de un periódico en bicicleta y subiendo de nuevo a ella después de lanzar su arenca política, hubiera agradaído mucho a los constructores del gran prócer revolucionario que

derrocó a Porfirio Díaz. Pese a haber ocupado un segundo lugar de tras de la popularidad de *La tierra del faisán y del venado*, estamos seguros que estas serie de textos resultarán de gran atractivo para el lector contemporáneo, tan gustoso de la ruptura a las idealizaciones de los héroes nacionales latinoamericanos. Así, pues, creados seguramente con otra intención por parte del autor real estos relatos bien pueden inscribirse en una tendencia sumamente actual de la literatura: historiar la cotidianidad de los sucesos y figuras de la historia latinoamericana.

Como hemos podido ver, la obra de Mediz Bolio se inscribió claramente en el indigenismo oficial mexicano y ello conllevó a la enorme fortuna de la difusión de sus trabajos como mayista, pero, también, eliminó las otras vertientes de su pensamiento. Sin duda, la presentación del mundo maya como un universo lleno de misterio que se fragua en tierras lejanas y necesita de un mediador para ser comprendido en occidente le otorgó a estas obras un halo profundamente cautivador para el lector de la época. El prólogo de Ermilo Abreu Gómez a *La tierra del faisán y del venado* llama la atención a esta cualidad de acceso a la hermética maya y al fenómeno de apropiación de la cultura indígena como elementos

fundamentales de *La tierra del faisán y del venado*. Con el paso de los años, las ediciones y las lecturas, la obra de Mediz más valorada por el circuito editorial solidificó una imagen de un Yucatán en el exterior: una imagen hermosa, exótica, lejana de *Manelic* y de aquella utopía de construir un laboratorio maya viviente en una de sus comunidades. Y es que las apropiaciones y usos de los textos, como bien sabemos, escapan de las intenciones y posibilidades de los autores.

NOTAS

- 1 La reseña que realiza Roys sobre la traducción del *Códice Pérez*, no tiene sino elogios para Mediz Bolio, quien al parecer, funge como aval para la calidad de la traducción: "El texto y la traducción son precedidos por un prólogo excelente escrito por el eminente poeta yucateco y academicista Maya, Antonio Mediz Bolio" (en *Hispanic American Historical Review*, Vol 30, no. 3 (Aug. 1950: 367-368).
- 2 Traducción de las autoras: La cita original es: The theme of the Mexican Indian, his historical evolution, philosophy, folklore and political destiny also formed the topic of a number of specialised studies. [...] Typical of the journal's apolitical policies, the discussion of autochthonous themes is restricted to an historical-philosophical framework. Outwardly pro-indian propagandistic literature never appeared in Contemporáneos. (Mullen, E., 1971:127-8)
- 3 La cita original está en inglés "In abandoning the category of race in 1930, the Mexican authorities had in mind not only the practical impossibility of counting Indians, but also the fact that racial differences are no longer of first significance in México. (Redfield, 1940:133)
- 4 Redfield, "The indian was [sic] something to be cultivated and appreciated [...] the Indian was rediscovered as a symbol of national life". (1940:138)
- 5 Cita original de Redfield: "In Yucatan there is currently being advocated a plan to set up in the forested hinterland a model Maya village in which many of the architectural and technical forms of Maya life will be preserved and in which Maya speaking Indians will be instructed in Maya grammar and encouraged to cultivate their traditions, dances and festivals. Only after they have been grounded in their own tradition will instruction be given in the ways of modern Western civilization. (Redfield, 1940:140)
- 6 If transculturación and hybridity attempt to analyze Latin American heterogeneity, the discourse of mestizaje uses that heterogeneity paradoxically to imagine a common past and a homogeneous future" Castro, 2002:9.

BIBLIOGRAFÍA

- Lienhard, Martín, *La voz y su huella*, Casa de las Américas, La Habana, 1989.
- Mediz Bolio, Antonio, *La tierra del faisán y del venado* (1922), Producción Editorial Dante, 1989.
- _____. *A la sombra de mi ceiba*.
- _____. *Chilam Balam de Chumayel* (versión de Antonio Mediz Bolio), Consejo Editorial de Yucatán, Maldonado Editores, Mérida, Yucatán, 1987.
- Moreno Bolio Delio "De Ochil a la eternidad" en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Mérida, Yucatán, oct-nov-dic, 1984.
- Mullen, Edgard J., "Contemporaneous in Mexican Intellectual History, 1928-1931" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 13, no.1 (Jan. 1971), pp. 121-130.
- Peniche Vallado Leopoldo "Antonio Mediz Bolio: personalidad y obra" en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Mérida, Yucatán, oct-nov-dic, 1984.
- Redfield, Robert, The Indian in Mexico, in *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 208, Mexico Today, (Mar. 1940), 132-143.
- Roys, Ralph L., "Review": *Códice Pérez*. Traducción libre del Maya al Castellano, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 30, no.3 (Aug., 1950), pp. 367-368.
- Schuller, Rudolf, "The Spanish of the Chilam Balam de Chumayel, en *American Anthropologist*, New series, Vol. 33, no.2 (Apr.-Jun., 1931), pp. 267-268.



Con Lucrecia Cuartas, su esposa, en 1947, cuando establecieron su residencia en Ochil.



Estudio, en su casa del Paraje Ochil.



Rincón de su casa en el Paraje Ochil.